



## Región del Biobío:

---

### Más de 70 especies de aves formaron su hogar en una central hidroeléctrica

---

Cisnes de cuello negro, taguas y martín pescador son algunos de los pájaros que han llegado al embalse Angostura. Muchas de las especies no se habían visto antes en la zona.

---

#### AMALIA TORRES

---

Estamos rodeados. Una bandada de torcazas descansa sobre un roble. Si se pone atención, el canto de un rayadito se escucha desde el bosque. Una garza grande pasa volando a nuestra derecha; a la izquierda, cientos de taguas descansan en el agua y un poco más allá se pueden ver unas gaviotas dominicanas.

En el embalse artificial del Parque Angostura (Región del Biobío), que es parte de la central hidroeléctrica Angostura de Colbún, los pájaros se han convertido en los vecinos más numerosos.

“Los mismos trabajadores de la central nos dijeron que empezaron a ver muchos pájaros en el embalse. Muchos que antes no se veían en el sector. Los pájaros llegaban solos. Y en 2018 empezamos con un monitoreo hecho por expertos para conocer la situación real de las aves”, dice Daniel Gordon, gerente de Medio Ambiente de Colbún.

Según el censo de aves realizado en el sector, ya se han contabilizado 76 especies, 98% nativas. Una de ellas está clasificada como “casi amenazada” —el pato anteojillo— y otras como de “preocupación menor”, como el hueso hueso y el pato cuchara. Los últimos en llegar fueron los cisnes de cuello negro, considerados “en peligro”.

“Este verano aparecieron dos cisnes de cuello negro. Ahora lo máximo que hemos visto son 12, y es de esperar que la zona sea ocupada por cada vez una mayor cantidad”, dice Eduardo Pavez, científico experto en aves, presidente de la Unión de Ornitólogos de Chile (Unorch) y gerente de BioAmérica Consultores, encargados de realizar el monitoreo de aves en la zona. Este es el cuarto que realizan en el embalse desde abril de 2018.

Pavez recuerda que cuando llegaron al embalse Angostura, para hacer su primer diagnóstico, rápidamente vieron que era un área importante para las aves. Una de las características del embalse es ser de mínima regulación, es decir, su nivel de agua no varía más de un metro.

“En general, el gran problema que tienen las hidroeléctricas de embalse es la alta fluctuación, ya que se generan franjas áridas, desprovistas de vegetación. Pero la gracia de este embalse es que al tener mínima regulación permite el desarrollo de vegetación ribereña, que constituye un refugio y alimentación para las aves. Además es bien interesante, porque al generar zonas de distinto nivel —por ejemplo, al sacar tierra para la represa—, se generaron distintos niveles. Y eso hace que las aves forrajeen en diferentes sectores, dependiendo de la profundidad”, agrega el científico.

Así, los pimpollos, que son grandes buceadores, prefieren las zonas más profundas; en cambio, los cisnes que solo se sumergen hasta donde les permite el cuello se quedan en las zonas más bajas y cercanas a la orilla.

Inundada por el embalse, una pequeña isla de árboles destaca en el agua. Ese lugar se ha vuelto un refugio de cormoranes, que lo usan para nidificar. Además, en otros sectores se han visto queltehues con pollos y patos jergones con crías.

Para compartir el avistamiento con más personas, los expertos le aconsejaron a Colbún que ponga una cámara de alta resolución en un sector del embalse donde hay gran afluencia de aves.

Gracias a ella, desde la semana pasada todos los visitantes que llegan a la central hidroeléctrica pueden ver en una pantalla las aves de una forma no invasiva. Además, con un joystick de fácil uso, pueden mover la cámara en 360 grados y hacer zoom en las especies que les interesan.

Más adelante no se descarta crear tours guiados para que los visitantes puedan ver las aves en vivo.

“Este cuerpo de agua pasa a formar parte del sistema de los humedales del país. Y cada uno de ellos hace su pequeña contribución a los sistemas a nivel regional”, dice Eduardo Pavez, presidente de la Unión de Ornitólogos de Chile (Unorch).



- Los queltehues sirven de alerta: cuando gritan, el resto de las aves sabe que se acerca algún peligro. COLBUN/BIOAMÉRICA CONSULTORES



- El pato jergón grande es una de las especies de patos que se ven en este sector.  
COLBUN/BIOAMÉRICA CONSULTORES



- Las taguas fueron las primeras en llegar. Hoy son las más comunes. Se han contabilizado cerca de 1.500. COLBUN/BIOAMÉRICA CONSULTORES



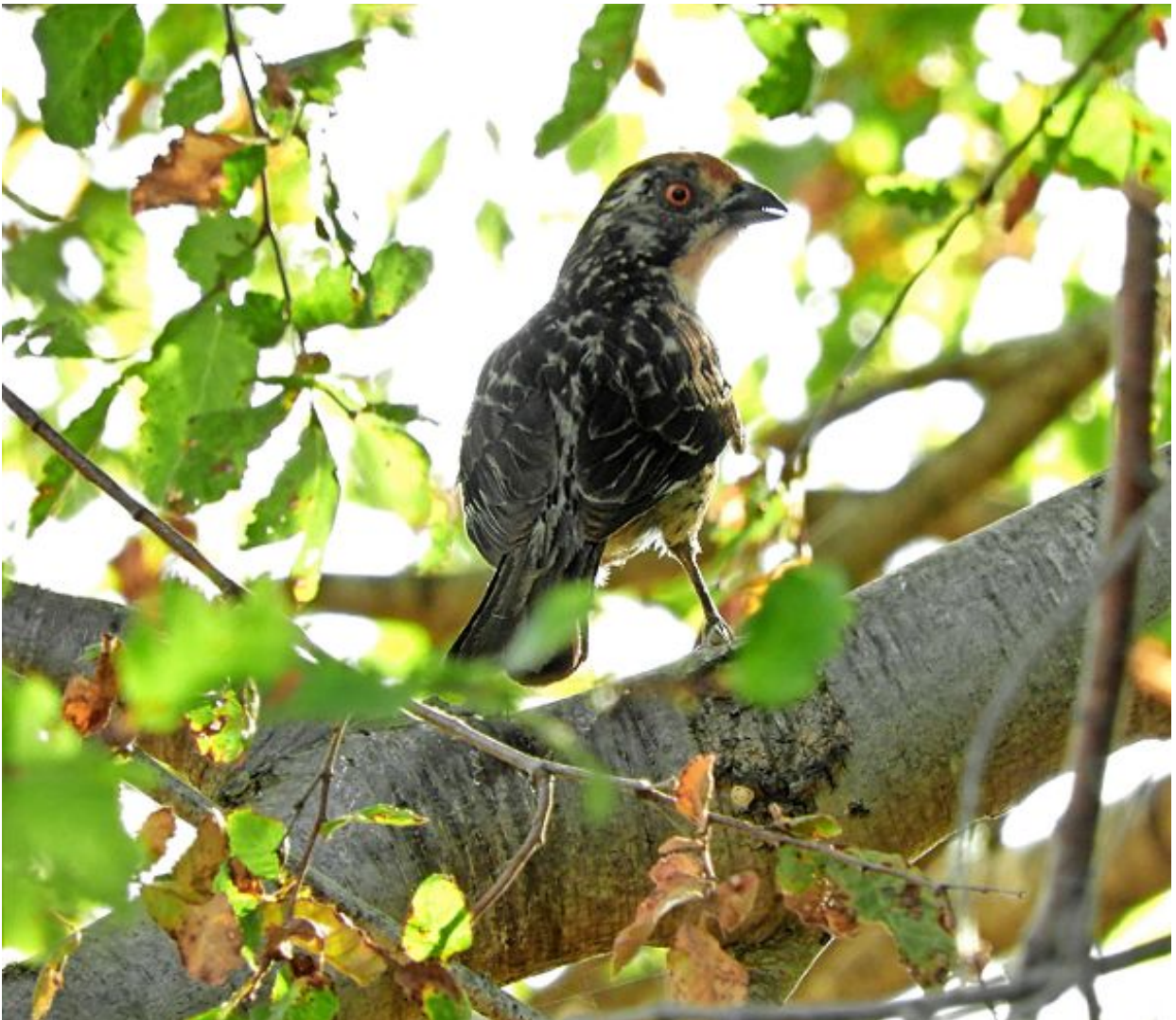
- Garza grande (en la foto) y garza chica se han avistado en este embalse. La primera es más solitaria, la segunda suele andar en grupos. COLBUN/BIOAMÉRICA CONSULTORES



- “El martín pescador se pone en la orilla, se aposta en ramas y se tira en piquero para pescar pequeños peces”, explica Eduardo Pavez. COLBUN/BIOAMÉRICA CONSULTORES



- Los cormoranes usan estos árboles que quedaron inundados por el embalse para hacer sus nidos. COLBUN/BIOAMÉRICA CONSULTORES



- La rara (en la foto), el carpinterito y el aguilucho son algunas aves que se han avistado. COLBUN/BIOAMÉRICA CONSULTORES



- Los queltehues sirven de alerta: cuando gritan, el resto de las aves sabe que se acerca algún peligro. COLBUN/BIOAMÉRICA CONSULTORES





- El pato jergón grande es una de las especies de patos que se ven en este sector.  
COLBUN/BIOAMÉRICA CONSULTORES
- [Previous](#)
- [Next](#)